Pamplona, palacio del marqués de Rozalejo, restauración de las cubiertas

Proyecto y dirección: Javier Sancho Domingo, arquitecto
Dirección General de Cultura – Institución Príncipe de Viana

Inicio de obras: 7 de enero de 2013

Fin de obras: 14 de enero de 2014

1. Antecedentes e información previa

El palacio del Marqués de Rozalejo, antigua casa del mayorazgo de los Guendica –nombre con el que todavía hoy figura en las escrituras de propiedad-, fue adquirido por el Gobierno de Navarra a finales del año 2005. La intención era implantar en el edificio un centro de formación de hostelería. El plan previsto no prosperó y desde mediados de 2006 quedó sin destino.

El palacio, que estaba deshabitado, fue ocupado ilegalmente poco después del desalojo del antiguo Euskal Jai para su demolición. Esta situación propició daños en el interior del edificio, entre otros en las carpinterías hacia el patio, por donde posteriormente entrarían palomas a algunas zonas. El edificio fue desalojado el 19 de mayo de 2007 y clausurado su acceso. Al repetirse algún acceso ilegal se llevó a cabo el tapiado de todos los vanos de las fachadas principal y posterior del palacio y también del acceso a la bajocubierta, dado que se observó que incluso se pasaba desde allí por alguna lucera, lo que propició desperfectos en las tejas que han repercutido posteriormente en daños en la estructura de las cubiertas. Los cierres han dificultado la inspección periódica del inmueble así como el remedio del penoso aspecto que muestra la fachada principal.

Ante el aspecto que cabía apreciar desde el exterior tanto de la fachada como de la cubierta, la Sección de Patrimonio Arquitectónico planteó una inspección y la ejecución de un levantamiento de planos que posibilitase la redacción de un proyecto de reparación que se intuía imprescindible. La primera inspección mostró la necesidad de iniciar la tarea con premura, a la vista de las humedades que se apreciaban en distintos puntos del edificio. No se accedió a la bajocubierta porque el paso estaba tapiado y no se deseaba en ese momento abrirlo y dejar una vía de acceso. El paso a la bajocubierta fue abierto cuando se precisó para el levantamiento de planos.

Un vez recibido el levantamiento de planos los técnicos de la Sección de Patrimonio Arquitectónico realizábamos en la primera semana de octubre una inspección de todo el edificio en la que, además de los desperfectos vistos anteriormente -a punto de hundirse varias vigas del forjado del cuerpo posterior, que se sostienen gracias a la tabiquería, severamente dañados los dos forjados más altos del cuerpo posterior y de las alas laterales, y presencia de filtraciones

en varios puntos del cuerpo principal-, apreciamos el estado de las zonas accesibles de la bajocubierta, que muestran daños graves en la cubierta, con hundimiento del aguilón entre el cuerpo principal y el ala lateral y fallo de los faldones en ese encuentro y el consiguiente riesgo grave de la estructura de ese punto del edificio. Por estos motivos, se propuso la redacción urgente de un proyecto de restauración de las cubiertas del palacio, aunque el citado hundimiento, que puede afectar por arrastre también al medianil de Navarrería 19, justifica una actuación de emergencia que, si se alarga el inicio de las obras, será preciso emprender.

Emplazamiento y entorno físico

El palacio está situado en la calle Navarrería 17 de Pamplona. Ocupa la parcela 52 del polígono 1, en el límite occidental del barrio de Navarrería del casco antiguo de esta ciudad, allí donde el terreno forma talud hacia la vaguada que separaba este barrio del burgo de San Cernin. Se trata de una parcela entre medianeras que se configura a partir de dos terrenos, uno ajustado a la parcelación de la calle Navarrería y otro conforme a la parcelación de la calle Mañueta. En el primero de los terrenos, a nivel con la calle Navarrería, se asienta el cuerpo anterior del palacio con las alas que configuran los laterales del patio interior. En el segundo, situado planta y media más abajo, a unos dos de metros por encima del nivel de ese tramo de la calle Mañueta, se levanta el cuerpo posterior, de menor profundidad, y el patio trasero.

El terreno de la calle Navarrería es sin duda resultado de la acumulación de dos lotes de la parcelación medieval, vistas las anchuras de las parcelas de ese frente de la calle, muy regulares –5,90, 5,90, 6,00, 5,70, 5,90 y 6,00 m-, mientras que el palacio tiene una anchura doble -12,30 m-, como sucede con el edificio vecino (Navarrería 15) que, con una anchura de 12,40 m, también debe proceder de la acumulación de dos lotes medievales, lo que en este caso resulta además patente por quedar todavía huellas en su configuración. El límite posterior de estos lotes es oblicuo respecto a la calle Navarrería dado que forma aproximadamente la bisectriz entre las alineaciones de esta calle y de la calle Mañueta, que confluyen en una aguda esquina. Los lotes de este lado de la calle Navarrería están edificados en casi toda su superficie.

El terreno de la calle Mañueta corresponde a la parte posterior – aproximadamente tres quintas partes- de lo que parece la agrupación de dos lotes de la parcelación de la calle Mañueta¹. La anchura de este terreno crece desde el frente de la calle, en el que se alza un edificio de viviendas que ocupa toda la anchura, hacia el interior. La factura del edificio de la calle Mañueta 16, recientemente rehabilitado, presenta semejanzas con el palacio y pudo edificarse

¹ Corresponde al actual número 16 de la calle Mañueta, con una anchura de 13,30 m. Las anchuras de parcela de esta calle son bastante regulares. Aquí, empezando desde el mercado, son: 6,60, 6,10, 5,50, 6,10, 13,30, 7,40, 8,90, 5,70, 5,70, 5,70, 6,40 y 7,70 m.

al mismo tiempo o poco después. Cabe recordar que estos terrenos de la calle Mañueta son de edificación relativamente tardía, en torno al siglo XVIII, como muestran los planos militares de Pamplona de aquella época. En efecto, la documentación registral de la finca matriz de la calle Mañueta 16 señala que este edificio fue segregado del palacio en la partición de bienes que se realizó en el año 1861², lo que da razón tanto de la semejanza de construcción como de la organización actual de la edificación en estos dos lotes de la calle Mañueta, sobre la que nos aportará datos la noticia histórica.

En cuanto a los edificios inmediatos, el cuerpo anterior del palacio comparte medianera con el ubicado en Navarrería 19, que tiene un mínimo patio en su parte posterior hacia el que vierte su cubierta, dado que el fondo de la parcela limita en su mayor parte con edificaciones del palacio y con la parte posterior de la parcela de la calle Aldapa 3, que está edificada en planta baja, salvo un mínimo patio en parte de su límite posterior. Esta misma zona posterior de Aldapa 3 forma el límite lateral del cuerpo posterior del palacio. La cubierta plana de la edificación de Aldapa 3 viene a estar a la altura del piso de la planta alta del cuerpo posterior del palacio. El edificio de Navarrería 19 está rehabilitado desde hace pocos años, actuación en la que, como se puede percibir desde la bajocubierta del palacio, se reajustaron y elevaron los faldones de la cubierta, que actualmente superan los del palacio.

Comparte medianera con el edificio Navarrería 15, también rehabilitado hace pocos años. Los faldones de su cubierta están a una altura ligeramente inferior a los del cuerpo principal del palacio. Este edificio tiene en su parte posterior un cuerpo edificado estrecho y profundo que forma medianera con el cuerpo posterior del palacio, al que supera en altura.

La pared meridional del patio posterior del palacio limita con el medianil y con el patio de Mañueta 14 bis. Por el lado septentrional el patio limita en un corto tramo con la trasera de Aldapa 3 ya citada y en otro corto tramo con el medianil de Mañueta 18. Por el lado occidental el patio limita con el muro posterior del edificio de Mañueta 16, recientemente rehabilitado.

Cabe añadir que hemos detectado que en la rehabilitación de Mañueta 16 se han abierto dos pasos desde las viviendas de la primera planta al patio, que está casi a nivel. Extrañados por esta circunstancia –así como por la existencia del citado ventanuco- hemos examinado el expediente de rehabilitación del edificio, facilitado por la Oficina municipal de rehabilitación de viviendas, y hemos apreciado que, en efecto, el edificio de Mañueta 16 no tenía

² Registro de la propiedad nº 2 de Pamplona, nota simple de información de la finca matriz de Mañueta 16. El alzado hacia la calle tiene planta baja de sillar de piedra calcarenita local y pisos altos de ladrillo, pintado en la reciente rehabilitación, y una ordenada distribución de ejes de huecos. El alzado posterior también era de ladrillo, pero ha sido trasdosado; la distribución de ventanas también estaba ordenada según ejes.

puertas de acceso al patio sino sólo ventanas en las tres plantas. Además, el proyecto incluía la apertura de una puerta al patio, pero no de las dos que se han abierto. De todo esto cabe deducir que existe en ese edificio de Mañueta derecho de luces hacia el patio –pero se han abierto también nuevas ventanas–pero no de acceso. No parece que proceda consolidar esta situación, por el detrimento que supone para la finca de Navarrería 17, por lo que se ha comunicado esta circunstancia a la Oficina de rehabilitación para su conocimiento y a la Secretaría General Técnica de este Departamento para que emprenda las acciones oportunas a tal efecto.

Titularidad

El palacio del Marqués de Rozalejo tiene como titular en concepto de propietario a la Comunidad Foral de Navarra y está adscrito al Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales.

Superficies

La parcela tiene una superficie de 728 m² según la cédula parcelaria del Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra –la documentación registral aportada para la escritura de compraventa indica una superficie de 742 m²-. La cédula parcelaria todavía identifica las unidades urbanas del edificio atendiendo a los datos anteriores a la adquisición por el Gobierno de Navarra. La suma de las superficies del palacio a partir de las que asigna dicho Servicio a las distintas unidades en que estaba compartimentado es de un total de 2.192 m²

La superficie edificada de la parcela medida a partir del reciente levantamiento de planos es de 555,14 m², la del patio interior del palacio de 35,42 m² y la del patio posterior de 142,86 m² (incluidos los 22,86 m² de la escalera posterior de bajada al patio y del cobertizo añadido), lo que suma 733,42 m².

Situación legal

El palacio del Marqués de Rozalejo está situado en el casco antiguo de Pamplona, declarado conjunto histórico-artístico. El casco antiguo dispone de un Plan Especial de Protección y Reforma Interior a los efectos previstos en la legislación de patrimonio cultural para esta categoría de Bienes de Interés Cultural. El palacio está catalogado en grado 2 en el catálogo arquitectónico del PEPRI, con número de ficha VIII-17. Las disposiciones sobre el palacio se recogen en la normativa del PEPRI y en la ficha del catálogo.

La ficha del catálogo anota como elementos de interés la fachada en el exterior y el zaguán y la escalera en el interior. Establece como determinaciones particulares:

“Conservación de la fachada de sillería. Deberá ser restaurada debido a su deficiente estado de conservación. En la intervención sobre el edificio podrá resolverse adecuadamente el recrecido de ladrillo entre la fachada original y el alero de madera.

Conservación total del zaguán y la escalera, que deberán ser objeto de una restauración completa, incluyendo los elementos de carpintería y cerrajería.

Se admiten intervenciones de rehabilitación y reestructuración compatibles con la conservación de los elementos catalogados y la tipología palacial del edificio, admitiéndose incluso sustituciones y derribos parciales. Se eliminarán añadidos a patio.”

La ficha urbanística del PEPRI asigna al edificio régimen de conservación y catalogación arquitectónica en grado 2, lo sitúa en zona arqueológica B, y prevé actuación aislada como desarrollo/gestión. Las condiciones urbanísticas se refieren al uso del palacio en 1999, cuando era casa de vecindad. Establece como actuación la reforma de la fachada trasera: entendemos que se trata de la demolición del cobertizo de dos plantas adosado.

Además el palacio se encuentra situado en el recorrido del Camino de Santiago, declarado Bien de Interés Cultural, por la ciudad de Pamplona.

El palacio está incluido en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Navarra, con número de ficha 2034, que le asigna una calificación final de 2. Está reseñado en el Catálogo Monumental de Navarra, v. V***, p. 476-477.

Usos actuales

El edificio está deshabitado. No tiene uso en la actualidad ni hay previsión de un uso concreto futuro. Por esto, carece hoy de suministro de electricidad y de agua.

Antes de su adquisición disponía almacenes en sótano, semisótano y parte de la planta baja, dos locales comerciales en planta baja, dos viviendas en entresuelo, una vivienda y una pensión en planta primera, dos viviendas en planta segunda y dos viviendas en planta tercera.

2. El edificio

2.1. Noticia histórica

Los promotores

El Catalogo Monumental de Navarra escribe lo siguiente sobre el palacio: *“Data del siglo XVIII. Es otro espléndido ejemplo, a pesar de su abandono, de la renovación palaciega que experimentó la capital en el siglo XVIII, de la que*

quedó como muestra algún interesante edificio barroco. El palacio perteneció a los Daoiz-Guendica, en quienes recayó el título del marquesado de Rozalejo en 1832, momento en el que introducen sus armas pétreas en el palacio.”³

Casi de forma paralela a la redacción del último volumen del Catálogo, dedicado a la ciudad de Pamplona, y bajo la dirección de la profesora M^a Concepción García Gainza, Pilar Andueza Unanua realizaba su tesis doctoral sobre la arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII y estudiaba de forma particular el edificio que nos ocupa, la casa de los Guendica, al igual que otros siete palacios o casas señoriales de la ciudad. A esta fortuna se suma la de su publicación por la Institución Príncipe de Viana, de forma que una vez más los servicios técnicos de la Institución podemos aprovechar en una intervención concreta sus sólidas publicaciones sobre el patrimonio histórico de Navarra.

En el estudio específico de este palacio se añade la feliz circunstancia de que ha sido posible del acceso al archivo de la Casa Ansaldo, que alberga los legajos correspondientes a la familia de los Guendica Daoiz, promotores del inmueble, gracias a la generosidad de doña Martina Ansaldo y Martínez Campos, como anota la autora; se trata del único archivo familiar que le ha resultado posible consultar.

No es preciso en esta memoria recoger pormenorizadamente todo lo que puede leerse en la primera parte del citado trabajo con carácter general sobre la arquitectura señorial de Pamplona ni el detallado estudio histórico sobre la familia Guendica de la segunda parte. Anotaremos algunas noticias sobre los promotores y sucesivos propietarios y con detalle algo mayor las referidas a la casa, que son más escasas.

El promotor de la casa es Luis Guendica Mendieta (Bilbao 1684-San Sebastián 1759), militar que desempeñó su carrera entre 1701 y 1759, en tierras de Flandes, Italia, Perú y España, alcanzando al final de su vida el cargo de comandante general de Andalucía y luego el de Guipúzcoa. Casado en 1713 con Ignacia Aldunate Martínez de Ujué, nacida en Pamplona en 1695, parte a Callao en 1723 dejando a su familia al cuidado de su padre. Al fallecer éste, retorna en 1731 y se instala en Navarra. Aquí tiene la residencia su familia y pasa algunas temporadas cuando su oficio se lo permitía⁴.

“A partir de 1732 hallamos a Luis como sujeto activo de diversas operaciones inmobiliarias. (...) Debemos subrayar y destacar las compras y

³ M^a Concepción García Gainza et al., *Catálogo Monumental de Navarra*, v. V***, p. 476, Pamplona, 1997

⁴ Cfr. Pilar Andueza Unanua, *La arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII. Familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona 2004, p. 283-288. La noticia histórica recogida en esta memoria es deudora de la tesis doctoral de Pilar Andueza, defendida en el año 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra y publicada por la Institución Príncipe de Viana en 2004 con el título citado.

permutas de varias casas situadas en la calle Navarrería que llevaron a cabo entre 1736 y 1738, con el fin de lograr un solar lo suficientemente amplio y regular donde procedieron a construir la casa principal de la familia. No obstante, ni Luis, por su oficio militar, ni su esposa vivieron en el nuevo edificio construido.” De hecho M^a Ignacia residió desde 1736 en un edificio adquirido “en la localidad de Huarte, mientras el nuevo edificio permanecía arrendado.”⁵

El testamento de Luis Guendica fundaba un mayorazgo regular. El nuevo vínculo incorporaba la nueva casa principal de la calle Navarrería. El primer poseedor fue su hijo Luis Manuel, entre 1759 y 1761, el siguiente, su hermano José Joaquín, entre 1761 y 1766 y luego su hermano Francisco Ignacio entre ese año y 1801. Todos eran militares y permanecieron solteros. Sólo habitó la casa el tercero, a partir de mayo de 1790; el edificio había estado arrendado hasta entonces produciendo 1.295 reales, y volvería a ser arrendado después de su muerte por 204 ducados. La casa fue heredada por su sobrino Fernando María Daoiz y Guendica, hijo de su hermana M^a Josefa y de Fernando Xavier Daoiz y Castañiza –quien era poseedor del mayorazgo Daoiz-, y marino de guerra, que tampoco habitó la casa. Falleció en 1808 y heredó la casa su hijo Policarpo, nacido en 1795. Por su minoría de edad se hizo cargo de los mayorazgos Daoiz y Guendica su madre, Josefa Javiera de Sala y Hoyos. En Policarpo recayó el título de marqués de Rozalejo, concedido en 1801 al hermano de su madre, Félix María de Sala y Hoyos, alférez de navío, que murió sin sucesión. Con Policarpo esta rama de los Daoiz regresó a Navarra, donde fijó su domicilio. Es entonces cuando se introduce el escudo nobiliario de la casa de Rozalejo.

Policarpo, casado en 1817 con Teresa Argáiz y Aranguren, falleció en 1861. Realizada la partición de bienes, la casa principal de los Guendica recayó en Fernando, nuevo Marqués de Rozalejo, quien fue el último miembro con apellido Daoiz y descendiente directo de los Guendica que poseyó la casa de la calle Navarrería⁶. Falleció en 1890 sin descendencia, nombrando heredero fideicomisario a su amigo José Javier Colmenares y Vidarte. La casa pasaba a manos de Colmenares, quien la disfrutó durante algunos años. Fruto de sus últimas voluntades, en 1901 su hermana Ana se convirtió en la nueva propietaria del inmueble, que lo dejó como herencia a Enrique Ansaldo y Bejarano, de quien pasó a su esposa Rosa Martínez de Campos y posteriormente a su hija Martina, última propietaria⁷.

⁵ Ibidem p. 287

⁶ La casa de la calle Mañueta fue heredada entonces por su hermano Fermín, por lo que quedó segregada de la casa principal.

⁷ Cfr. ibidem, p. 292. Vendieron al Gobierno de Navarra la que figura como indiviso en el Registro de la propiedad con el título de casa del mayorazgo de los Guendica, Martina Ansaldo Martínez Campos (50%) –que manifiesta que la recibió por herencia de Rosa Martínez Campos San Miguel, escriturada el 18 de julio de 2002-, Isabel Ansaldo Goicoechea (25%) y Enrique Ansaldo Goicoechea (25%) –también por herencia-.

La construcción de la casa

En la calle Navarrería se encontraba la casa principal del mayorazgo de los Orísoain, perteneciente a los marqueses de San Miguel de Aguayo, de quienes pasó por sucesión a los condes de Javier y duques de Granada de Ega, y que tuvieron arrendada como residencia Luis Guendica y su mujer hasta 1736. En esa casa había nacido M^a Ignacia Aldunate. *“Aquel inmueble afrontaba por uno de sus lados con una casa propiedad de Fermín San Martín, señor del palacio de Burlada, de modo que Luis, decidido a levantar su casa en aquel lugar, procedió a comprarla en 1736. La escritura de venta se firmó el 9 de agosto de 1736, incluyendo en la operación, que ascendió a 3.900 ducados, algunas tierras y una casa en Huarte”*⁸, a la que trasladarían su residencia.

El 12 de febrero de 1738 Luis adquiría a M^a Antonia Olaegui, por permuta de una casa en la calle Mayor haciendo esquina con la calle Campana más 4.252 reales y 5 maravedís, *“una casa en la calle Navarrería de Pamplona con huerta, corral y jardín y salida a la calle Mañueta, afrontada por un lado con la que Luis Guendica acababa de adquirir y por el otro con la de los herederos de Domingo Gaztelu y de su esposa Catalina Josefa Dutari.*

*Contaba ya Guendica con dos casas, huerta y jardín. Sin embargo, todavía iba a completar aquel solar. Y así, el 18 de marzo de aquel mismo año procedió a comprar al duque de Granada de Ega una porción de terreno de huerta perteneciente precisamente al mayorazgo de Orísoain. Luis manifestaba su deseo de ‘fabricar sus casas de nuevo, y necesitando para su maior adorno de porción de la referida huerta o iermo para tirar línea recta sus obras asta dicha calle de las Mañuetas’ había solicitado aquel espacio, que había sido tasado tres días antes por los peritos Fermín de Acha y Fernando Díaz de Jáuregui en 2.173 reales y tres cuartillos.”*⁹

De lo anterior cabe deducir que la casa de Domingo Gaztelu y Catalina Josefa Dutari era la situada en el actual número 15 de la calle Navarrería (en el lote contiguo a Navarrería 17), y que la casa de los duques de Granada de Ega correspondía al actual número 19, dado que la de Navarrería 17 tiene una porción de terreno por detrás de esta casa. Hacia la calle Mañueta el asunto es menos claro pero, de los dos lotes que estimamos hubo en esa calle, el más próximo al actual número 14 bis debió ser la *“huerta, corral y jardín”* de la casa adquirida a Maria Antonia Olaegui, mientras que el otro lote pudo ser de los duques de Granada de Ega, con dos posibilidades: que se adquiriera sólo lo que ahora forma parte de la parcela o que la casa de los duques tuviera terreno hacia la trasera de la calle Aldapa y la porción adquirida llegara a la calle Mañueta. Haría falta un estudio histórico de estas fincas, que no es del caso ahora, para llegar quizá a alguna conclusión. En cuanto la casa de Miguel

⁸ Ibidem, p. 292-293.

⁹ Ibidem, p. 293

Ignacio Ollo –citada más adelante- con la que tenía medianil el jardín de los Guendica, es más probable que se trate del actual 14 bis que del 18 de la calle Mañueta.

“Fue en el año siguiente, en 1739, cuando, derribados los viejos inmuebles, Guendica comenzó a levantar su casa. Lamentablemente, el archivo familiar no contiene noticia alguna sobre el proceso constructivo del edificio. No obstante, las obras generaron enfrentamientos con algunos vecinos, lo que nos permite aproximarnos a la cronología del edificio. El 13 de marzo de 1739 Luis tuvo que hacer frente a un requerimiento extrajudicial del duque de Granada de Ega quien afirmaba que el medianil de la casa principal del mayorazgo de Orísoain, precisamente la que había ocupado M^a Ignacia años atrás, se había resentido con las obras. Pero de nuevo una pared medianil fue causa de otro conflicto al año siguiente. Se trataba en este caso del muro que separaba la propiedad de Guendica de la casa de Tomás Juangorena, antes de Domingo Gaztelu y de Catalina Josefa Dutari. Es precisamente este segundo enfrentamiento, que se saldó con la intervención de peritos, el que nos permite asegurar que para esta fecha, finales de 1740, la estructura de la nueva casa de Guendica estaba muy avanzada. No obstante, las obras todavía tardarían en finalizar. De hecho, el 19 de diciembre de 1742, Luis y su esposa tomaron a censo 2.000 ducados de manos de Juan Francisco Armendáriz, marqués de Castelfuerte, afirmando entonces que solicitaban el préstamo para la construcción y conclusión de la casa que estaban fabricando en la calle Navarrería, así como para acometer otras urgencias. Si a ello unimos, también a finales de aquel mismo año, un nuevo enfrentamiento por un medianil, en este caso el existente entre el jardín de la casa de Guendica y la casa de Miguel Ignacio Ollo, secretario del tribunal eclesiástico, creemos que las obras debieron alargarse hasta 1743.

Respecto a los maestros que participaron en la construcción de este edificio las noticias que poseemos no son muy amplias. No obstante, sabemos con seguridad que la carpintería del nuevo inmueble corrió a cargo de Martín de Samacoiz y de Pedro Irañeta menor, quien falleció en el transcurso de las obras y cuyos trabajos fueron tasados en marzo de 1743 por los carpinteros José Pérez de Eulate y Carlos de Arteaga.

Creemos poder afirmar, a la luz de la documentación, que el resto de las obras, al menos en lo que a cantería se refiere, debieron estar regidas por el cantero Juan de Larrea. De hecho, este maestro fue quien tomó razón de algunos trabajos realizados por Irañeta, pero sobre todo el hecho de que Larrea encargara ciertas tareas al carpintero en las bodegas nos hacen pensar que él dirigió las obras de este edificio, pues de lo contrario no tiene sentido alguno la presencia de Larrea en la revisión de trabajos y cuentas. No obstante, este maestro de obras falleció en octubre de 1741, es decir, cuando las obras estaban muy avanzadas aunque no finalizadas, y desconocemos quien pudo hacerse cargo del edificio a partir de entonces.

Muchos años después, ya en 1800, Francisco Ignacio Guendica encargó al maestro de obras de Pamplona Juan Prudencio Luis la realización de obras en el interior del edificio, concretamente en el segundo piso. Trabajaron también en aquellas reformas otros maestros como Martín de Zarraluqui, Miguel Ramón Aldaba, maestro estañero, o José de Legaria, carpintero.”¹⁰

2.2. Descripción

El Catalogo Monumental de Navarra anota lo siguiente: *“El palacio, abierto a la plazuela de Santa Cecilia, disfruta de una amplia visión, que hace realzar su noble fachada ejecutada totalmente con piedra de sillería y organizada en tres niveles, con triple hueco a la calle. El edificio ha experimentado un recrecimiento de ladrillo, quizás tras la introducción del escudo en el siglo XIX. Muy elaborado resulta todo el desarrollo del alzado, bien planteado horizontalmente con la disposición de entablamentos de separación entre los cuerpos superiores y verticalmente incorporando pilastras cajeadas entre los vanos. Centra el piso inferior el arco de entrada, con dovelaje moldurado que apoya en pilares cajeados con los extremos en chaflán, a los lados del que se abren unas ventanas, hoy rasgadas hasta el suelo, enriquecidas por molduras y orejetas, todo ello propio de la arquitectura del siglo XVIII. El mismo tipo de enmarque barroco, saliente y quebrado, vuelve a repetirse en los balcones, tres por piso, que se abren en los dos niveles siguientes, enriquecidos además por el antepecho de hierro, cuyo formato simple hace pensar que obedecen a una sustitución posterior. La moldura de coronamiento se ha roto para introducir en el siglo XIX el escudo nobiliario de la casa de Rozalejo, con bordura de trofeos y corona de marqués por timbre; el campo está cuartelado, en el primero árbol arrancado entre dos lobos rampantes, en el segundo cortado con una cruz más escudete entre roeles y debajo escudo con seis fajas, en el tercero cuartelado alternan león rampante y siete fajas más cruz en el corazón, y en el cuarto partido, dos veneras y árbol arrancado con león rampante. En los distintos cuarteles se representan las armas de los apellidos Guendica, Faudrás, Aldunate y Martínez de Ujué.*

En el interior del edificio se conserva un amplio zaguán cubierto por tres tramos de bóveda de lunetos, con sus correspondientes pilastras cajeadas y placas recortadas, que muere en una amplia escalera imperial, desfigurada al convertir el inmueble en casa de vecindad. La escalera parte de una tramada para dividirse en el piso noble en dos, acrecentando su interés toda la carpintería y herrajes que conserva del siglo XVIII de la vieja casa palaciega. En la parte izquierda de la fachada se abre una pequeña hornacina que alberga una imagen de San José, barroca del siglo XVIII, de escaso valor artístico.”¹¹

¹⁰ Ibidem p. 293-294

¹¹ M^a Concepción García Gainza et al., ibidem, p. 476-477.

Tanto el Catálogo como Pilar Andueza destacan los mismos aspectos del edificio: la fachada, el zaguán y la caja de escalera, a los que presta también atención la ficha del catálogo del PEPRI. Pero el edificio es interesante en su conjunto, aunque otros aspectos hayan quedado inadvertidos. Esto se explica por varios motivos. En primer lugar, por la dificultad de acceso a la totalidad del edificio al estar ocupado por diversos inquilinos. En segundo lugar, por la completa modificación de distribución llevada a cabo para convertirlo en casa de vecindad y por la introducción de cuerpos de volados en el patio, que lo desfiguran. En tercer lugar, por no tener acceso desde el patio trasero, por lo que no era visible la fachada del cuerpo posterior del edificio; sólo desde la plaza de los Burgos se aprecia y parcialmente el remate de la fachada de este cuerpo, con su alero de madera, y por encima el extremo de una de las alas laterales del patio interior, parcialmente desfigurada por los añadidos, mientras la otra queda oculta por el cuerpo lateral posterior de Navarrería 15, que forma medianil. El levantamiento de planos permite hacerse cabal idea del edificio, aunque haya cuestiones que todavía no sea posible analizar y que quedarán para el momento en que se hayan realizado tareas de limpieza y se pueda acceder a todos sus elementos y así además examinar su factura con mejor detalle.

Cabe destacar, como uno de los condicionantes del proyecto, la profundidad de la parcela de Navarrería, incrementada por el predio situado en la rasante de Mañueta, y su relativa poca anchura. Dejará impronta en la organización de los espacios de acceso y escaleras que vertebran la circulación principal de la casa, así como en la disposición del patio y de la iluminación natural del edificio. Así, como veremos, dispone un zaguán estrecho y profundo, prolongado por un largo tramo de escalera de igual anchura –en el que incluso se fuerza la perspectiva para aumentar la sensación de profundidad- que llega a la escalera principal, organizada en una caja alargada. El patio también presenta una disposición alargada y llega con sus dos alas laterales hasta el final del nivel correspondiente a la calle Navarrería, para quedar cerrado por el cuerpo posterior, asentado en el nivel de la calle Mañueta y ya de menor profundidad.

Otro condicionante del proyecto es la diferencia de nivel entre el terreno de la calle Navarrería y el de la calle Mañueta. Veremos como el edificio enlaza el nivel de la calle Navarrería con el piso equivalente del cuerpo posterior mediante rampas descendentes en los laterales de las crujías tercera y cuarta, y como desciende desde el primer descansillo de la escalera principal hasta la entreplanta y desde ahí a ese mismo nivel de planta en el cuerpo posterior.

El edificio se organiza en dos cuerpos, uno entre medianeras sobre el terreno de la calle Navarrería y otro también entre medianeras sobre el de la calle Mañueta, que gira ligeramente su alineación, obligado por la parcelación. Como veremos, el primer cuerpo tuvo seguramente carácter público o representativo, como corresponde a su apertura hacia una calle significada de la ciudad, y el segundo carácter privado, abierto a una zona de jardín y huerta, y además hacia la mejor orientación, el suroeste.

El primero se ordena a su vez en un volumen principal y dos alas laterales, con un patio entre ellas que queda cerrado en su cuarto alzado por el cuerpo posterior, y dispone cuatro tramos delimitados por muros transversales entre los medianiles: al volumen principal corresponden los tres primeros y a las alas y el patio el cuarto. Sin embargo, mientras el primer y el segundo tramo se configuran como crujías delimitadas por los muros transversales y forjadas en dirección longitudinal, el tercer y el cuarto tramo disponen además muros longitudinales que delimitan en el tercero la caja de la escalera principal y en el cuarto el patio, y en ellos los forjados se tienden transversalmente. Cabe añadir que, como la parcela se abre ligeramente hacia el interior, la regularización de anchura se lleva a la crujía del lateral derecho. Y que la reducción de grueso de los muros longitudinales en las plantas superiores se lleva a cabo en el tercer tramo hacia el centro, para ganar espacio en la caja de la escalera, y en el tramo del patio hacia los laterales, para ganar espacio en las crujías laterales.

En cuanto a la organización por plantas de este primer cuerpo -la compartimentación actual es moderna, por lo que prescindiremos de ella- se puede apreciar lo que sigue.

En planta baja el primer tramo se divide en zaguán y dos piezas laterales. Son originales la carpintería de la portada principal y las divisiones y las carpinterías entre estas piezas; también queda un resto de carpintería en el vano de la izquierda de la fachada. El muro que separa este tramo del siguiente se abre por tres arcos sobre pilastras molduradas. Se conserva una carpintería de cierre del arco lateral izquierdo. El segundo tramo sigue esta división pero con paredes laterales más gruesas porque en el centro se ubica un largo tramo de escalera cubierto con bóveda que llega a la entreplanta. Las paredes laterales se cierran ligeramente hacia el fondo y también los tramos de bóveda se embocan, lo que entendemos que obedece al deseo de incrementar la sensación de profundidad. Antes de arrancar la escalera se abre un paso a la pieza lateral izquierda, que conserva la carpintería original. El techo de las piezas laterales del segundo tramo dispone sendas vigas transversales de refuerzo que parecen originales y que pueden obedecer a la descarga de los laterales de la escalera secundaria situada encima.

La primera crujía posiblemente fuera en los pisos primero y segundo una amplia pieza sin divisiones –no es seguro que sean originales las actuales del primer piso-, como correspondería a los salones principales del palacio. En la planta tercera hay una amplia bajocubierta con la estructura a la vista que pudo ser desván.

En el tercio central de la segunda crujía de estos pisos superiores está situada la escalera secundaria del edificio. Junto al muro transversal dispone en las dos plantas unas viguetas también transversales embrochadas a las longitudinales, que parece obedecer a un descansillo original hoy fuera de la

caja. Esto, junto con las características de trazado y factura de la escalera actual, que entendemos que obedece a la reforma en la que fue compartimentado el edificio –seguramente para facilitar con su hueco vertical el transporte de cargas mediante polea-, nos hace pensar en una organización original diferente para esta escalera secundaria, ubicada seguramente en este lugar, dado que la configuración de la escalera principal no posibilita mayor desarrollo vertical. Cabe pensar en un descansillo paralelo opuesto al citado, que daría adecuado acceso a la amplia dependencia situada sobre la caja de escalera principal –hay un gran vano tapiado en ese punto hoy fuera de contexto-, en disposición simétrica respecto al gran salón de la segunda planta de la fachada principal y con amplios vanos hacia el patio posterior y el suroeste. No es seguro que el espacio situado encima en la tercera planta, hoy compartimentado, fuera también un único salón abierto hacia el suroeste: serían precisas algunas prospecciones para avanzar algo. En cualquier caso, todo esto permite hacerse mejor idea de la organización inicial del cuerpo principal del palacio. La escalera original –unas prospecciones en el forjado y en los muros posiblemente nos lo confirmasen en detalle- pudo trazarse con tres tiros, dos de ellos más largos, más el descansillo desaparecido. Debajo de la segunda rampa de la escalera hay un cuarto con una carpintería original –marco con orejetas y hoja de cuarterones-, que encajaría con esta hipótesis.

En planta baja el tercer tramo es en el centro el espacio bajo la escalera, desde el que se accede al patio situado a continuación mientras los laterales son en este tramo y en el siguiente alargadas piezas de paso que descienden hacia el cuerpo posterior para llegar al nivel de su piso primero. Se conservan dos sencillas puertas originales de tabla con quicio en el lateral izquierdo.

Entre el nivel de entreplanta, al que llega el tramo anterior de escalera, y el de planta primera se sitúa la escalera principal. Su caja es de planta rectangular sin particular ornamentación, techada por el forjado de madera moldurada y bovedilla utilizado en el resto del edificio. La escalera parte de un descansillo con accesos laterales a la entreplanta y se organiza con un tramo en línea con el anterior, un segundo descansillo en cuyo frente se abren ventanas y óculos hacia el patio –con marcos originales y hojas que posiblemente lo sean-, y vuelta en dos rampas paralelas, que configuran una interesante perspectiva iluminada desde el patio del fondo. En los laterales del último descansillo se abren pasos hacia las alas del patio –con marcos originales, sólo uno conserva la hoja- y en el frente, algo desplazado, el paso a la escalera secundaria –con su marco original-. Se conservan, como en el resto de piezas de acceso, los pavimentos originales –atoques de madera y baldosa cerámica, ésta con sustituciones- además de las balaustradas, de madera y forja.

Los laterales de este tercer tramo y del cuarto son en la entreplanta, a la que descienden media docena de escalones, y en las plantas primera, segunda y tercera dos piezas consecutivas alargadas –una en el lateral sur de la tercera planta-. En el tercer tramo tienen en cada lateral: en la entreplanta, dos pasos al

espacio bajo escalera; en la primera, los accesos y una ventana a la escalera – con marco original de orejetas-; en la segunda, dos pasos hacia la sala situada sobre la escalera; y en la tercera, también dos pasos hacia la sala situada sobre la escalera –en esta planta el muro longitudinal está sustituido por dos arcos sucesivos cerrados por tabique-. En el cuarto tramo todas abren un par de vanos hacia el patio. Desde la entreplanta se pasa al piso segundo del cuerpo posterior, situado a ese nivel; desde el primer piso se pasa al tercero del cuerpo posterior, al mismo nivel; en la segunda planta el lateral meridional sólo llega al final del patio, pero el ala septentrional se prolonga sobre el cuerpo posterior con una planta irregular que se adapta a las alineaciones septentrionales del cuerpo posterior, a su línea de cumbrera y a la alineación del patio: semeja un mirador destacado hacia el suroeste; en la tercera planta no existe ala lateral meridional sobre el patio y la septentrional se prolonga de forma semejante a la planta segunda.

En la segunda planta se conservan dos puertas de cuarterones que por su factura podrían ser originales y otra en la tercera, pero en estos momentos no es posible establecer si están reubicadas.

El volumen principal está cubierto a dos aguas: un faldón largo hacia la calle Navarrería que corresponde a las dos primeras crujías y otro hacia el patio, que cubre la tercera, y con el que forman limahoyas los faldones de las alas laterales, que vierten hacia el patio, añadiendo el extremo de la septentrional otro faldón hacia occidente. En la primera crujía se abren tres luceras y sobre la escalera secundaria una claraboya, que parece fruto de una modificación. Desconocemos en este momento cómo pudo estar iluminada originalmente esa escalera. Las pendientes son del 39% en el faldón delantero, del 36% en el posterior y algo superiores en las alas laterales.

El cuerpo posterior, sobre el nivel de la calle Mañueta, es un volumen compacto, de planta baja y tres elevadas –las denominaremos sótano, baja, entreplanta y primera, por sus equivalencias de niveles con el cuerpo principal-, que dispone dos crujías paralelas a la fachada posterior, la inmediata al patio interior irregular a causa del ajuste de alineaciones. Se añade en el lateral septentrional un cuerpo estrecho y alargado, con el mismo número de plantas, aunque no hemos podido acceder a las dos inferiores.

La planta inferior es de semisótano, tiene el muro interior abierto por dos amplios arcos y dispone en el centro de cada crujía un pilar y vigas con cartelas para subdividir la luz de los forjados. Posteriormente se han añadido bajo las vigas otros pilares de ladrillo como refuerzo. Dispone un par de pasos al patio posterior, uno de ellos cegado por un cobertizo añadido, y un par de respiraderos cegados. Tiene en un ángulo interior una pequeña escalera de conexión con el piso superior. Posiblemente fuera la bodega de la casa – conserva varias barricas de buena dimensión-.

La entreplanta es también de semisótano pero abre dos pequeños respiraderos hacia el patio interior. Dispone en el centro de cada crujía un pilar adicional y vigas para subdividir la luz de los forjados. En el ángulo próximo a la escalerilla de bajada embrochala un corto tramo de forjado: no es posible distinguir en este momento el motivo. Abre tres ventanas al patio y un paso a una escalera exterior adosada a la fachada que permite descender al patio: tampoco sabemos en este momento si el paso y la escalera son originales o añadidos, ni si las ventanas están añadidas o modificadas. Posiblemente, a la vista del refuerzo del forjado de su piso, esta planta fuera almacén. En estas plantas se conservan dos puertas originales, sencillas y propias de almacenes, con quicio.

La entreplanta tuvo que estar compartimentada, al igual que la primera, pero desconocemos cómo. Ambas plantas abren hacia el patio posterior cuatro amplios huecos balconeros, los dos centrales con balcón volado, y un par de ventanas hacia el patio interior. Posiblemente estuviera ocupada por las piezas de carácter doméstico, amplias estancias en la crujía exterior y espacios de distribución en la interior.

En la entreplanta hay un paso al cuerpo lateral en la crujía exterior, mientras que en la interior está calado todo el muro; en la primera se abre sólo un paso desde la crujía interior. Es posible que en este estrecho cuerpo lateral se ubicasen las letrinas de la casa. En este momento desconocemos dónde estaban ubicados el lavadero y la cocina originales de la casa.

El cuerpo posterior está cubierto a tres aguas: hacia el patio interior, hacia el patio posterior y hacia el cuerpo lateral. El cuerpo lateral tiene su cubierta poco por debajo y forma un largo faldón que recae sobre el patio posterior.

Cabe al llegar a este punto un comentario sobre una anotación de Pilar Andueza: *“una de las plantas más interesantes en la arquitectura doméstica de estas tierras la constituye la casa principal de mayorazgo del indiano Juan Francisco Navarro Tafalla, pues nos presenta un trazado innovador no sólo en Navarra, sino también en España. Es la única que presenta en Pamplona un diseño en U, más propio de la arquitectura francesa que española, más cerrada y compacta, si bien sus alzados corrigen esta adscripción par enlazar con modelos locales.”*¹² Sin embargo podemos apreciar esta característica en la organización de las dos alas laterales de la casa de Guendica, si bien aquí se dispone un cuerpo edificado en la parte posterior, que por arrancar de una rasante menor deja libres las vistas desde los pisos altos esas alas; ciertamente, hay diferencias con la casa Navarro Tafalla (en Zapatería 50): el espacio entre alas de la casa de Navarrería no ha perdido totalmente su configuración de patio en lugar de conformarse como terraza hasta el límite posterior, y la relación que

¹² Pilar Andueza, *ibidem*, p. 118.

se establece entre la caja de escalera y el patio no guarda relación con la desarrollada caja de escalera de Navarro Tafalla, más en la línea de las cajas de las otras casas señoriales de la ciudad. No sabemos si que esta característica apreciada en la casa Navarro Tafalla –construida a partir de 1758¹³- puede provenir de la casa de la calle Navarrería.

Finalmente, en lo relativo la planta, cabe anotar que, como sucede en la mayoría de las casas señoriales de Pamplona que se han conservado hasta la actualidad, no disponía de acceso de carruajes ni caballerías, aunque éstas quizá pudieran acceder ocasionalmente al zaguán, que está empedrado.

Por lo que se refiere a los alzados ya hemos recogido lo que escribe el Catálogo sobre la fachada de Navarrería. Cabe añadir tan sólo que del análisis de la sección del edificio y de la configuración de la cubierta, no cabe deducir que *“el edificio ha experimentado un recrecimiento de ladrillo, quizás tras la introducción del escudo en el siglo XIX”*. Por un lado, el escudo no excede la línea de la cornisa y no obliga el recrecido. Por otro, situar el faldón de la cubierta a un nivel inferior descabalaría toda la organización de las cubiertas del cuerpo principal y afectaría a su tercera planta. Entendemos que sólo cabe esa posibilidad si existió un proyecto original sin la tercera planta y que, en tal caso, la decisión de levantarla hubiera tenido que adoptarse cuando ya estaba labrada la fachada de piedra. Asunto diferente es que el alero actual sea fruto de una modificación de gusto neoclásico cuando se introdujo el escudo. En efecto, llama la atención su escaso vuelo en relación con los balcones de la planta primera y su escaso porte y sencilla factura a la vista del alzado. A esto se suma el contraste con el amplio alero de madera de la fachada del cuerpo posterior, de perrotos dobles y que cubre holgadamente los balcones, y con el alero del cuerpo principal y sus alas hacia el patio, de varias hiladas de ladrillo moldurado, ambos característicos del barroco. En este momento no es posible examinar la parte posterior de este lienzo de ladrillo por el material acumulado encima, pero interesará hacerlo más adelante para intentar avanzar algo en este punto. Cabe recordar que en esa época también se construye otro tipo de alero, formado por una amplia gola, como puede verse hoy en la casa de Zapatería 50, lo que daría razón del simple levante de ladrillo.

El alzado principal está construido con piedra calcarenita local, seguramente procedente de las canteras de Ezcaba. Conserva la carpintería de la puerta y las carpinterías originales de los balcones, todas en regular estado, así como la cerrajería de los balcones.

Los alzados del patio interior, son en la planta baja de sillar y en las elevadas de ladrillo a tizón, zaboyado y con las juntas horizontales y verticales incisas. El alzado del cuerpo principal y el del ala septentrional disponen una faja resaltada a nivel del tercer piso y rematan con alero formado por varias hiladas

¹³ Ibidem, p.313.

de ladrillo moldurado, mientras el ala meridional y el cuerpo posterior disponen sencillos aleros de madera. Todos los frentes tienen dos ejes de huecos, con las jambas lucidas más una delgada cenefa perimetral sobre el muro también lucida. El del cuerpo principal dispone vanos de medio punto, óculos ovalados, hueco adintelado balconero sin vuelo y medio punto balconero sin vuelo cerrado por carpintería recta. En los laterales no es posible distinguir bien ahora a causa de los añadidos cuál era su factura, salvo en la tercera planta, similar al frente anterior. El del cuerpo posterior presenta simples ventanas en ambas plantas y respiraderos cerrados en el semisótano. La madera de las carpinterías viejas que se han conservado está pintada y será precisa cierta limpieza para distinguir el tipo de madera. En las carpinterías del interior y en la puerta principal parece distinguirse el empleo de pino combinado con cuarterones de roble.

La fachada posterior del palacio tiene buena presencia, pese al cobertizo añadido en la parte izquierda de las dos plantas inferiores. Sobre planta baja de mampostería con puerta y respiraderos cercados con sillares, es de ladrillo a tizón, zaboyado y con las juntas horizontales y verticales incisas, similar al patio interior. En el segundo nivel dispone en lo que queda a la vista tres ventanas con una amplia franja perimetral enlucida sobre el muro. Las dos plantas superiores disponen cuatro ejes de grandes huecos balconeros, los dos centrales unidos por balcón de losa biselada apoyada en recias ménsulas de piedra de frente moldurado con bocel y caveto. Conservan la cerrajería original y son también originales parte de las carpinterías, pero ahora están tapiadas desde el interior y no es posible examinarlas. Remata un alero de madera con perrotos dobles tallados, que vuelven simples por el lateral.

En cuanto a la estructura del interior, ha quedado anotada la del acceso y la escalera. A falta de prospecciones, cabe deducir por las fachadas interiores y por lo que se ve en la bajocubierta, que la estructura vertical está construida con muros de carga de ladrillo. Los forjados, en lo que se ve, son de recias viguetas de madera molduradas –sin moldurar en los almacenes del cuerpo posterior y en sus accesos y en algunas zonas de la tercera planta- y bovedillas estrechas y, con la salvedad de los ocultos por falsos techos, es en su mayoría original. Las viguetas están pintadas por lo que no es posible distinguir en este momento el tipo de madera. La cubierta dispone cuchillos formados por pares y tirante, con puntal que apoya en el tirante, más una pieza apoyada sobre la cabeza de uno de los pares que prolonga la alineación del opuesto y apoyada en su otro extremo en la fábrica. Esta configuración se repite en dos ejes longitudinales en las tres primeras crujías del cuerpo principal y entendemos que en el cuerpo posterior –por lo que se aprecia en el encuentro con el ala lateral, dado que esta bajo cubierta no tiene acceso-; también se utiliza bajo las limahoyas, mediada y con un puntal interior oblicuo de refuerzo. Sobre estos cuchillos se disponen un par de correas promediadas además de las situadas en la línea de los muros transversales. Toda esta estructura principal es de roble. Los faldones, fruto sin duda de una reforma completa de la cubierta, están formados por solivos de madera de pino de sección 9,5 x 7 cm, pasantes sobre las carreras y dispuestos

a distancias a eje que varían entre 40 y 55 cm. La tabla es de pino, de 1 cm de grueso y 11 cm de anchura. Hemos localizado en una esquina un solivo viejo de roble de 10 x 10 cm, que pudo ser de los originales. La teja es cerámica curva. Las aguas se recogen por canalones y bajantes de cinc.

Los pavimentos están muy modificados: algunos de los pisos tienen baldosa hidráulica y otros tarima de pino, además de linóleo y otros materiales, como cemento en los semisótanos. En algunas dependencias se conserva un entarimado de madera de roble que forma cuadros relativamente grandes cuajados con tabla ancha: por su aspecto y ubicación puede tratarse de restos del pavimento original de las dependencias más significativas. En algunos locales secundarios se ve ladrillo original colocado a espiga y también baldosa de ladrillo. Como hemos señalado, se conservan los pavimentos del zaguán y en parte los de las escaleras.

3. Anteriores obras de restauración

No consta ninguna actuación de restauración del edificio.

La ficha del catálogo del PEPRI del casco antiguo de Pamplona indica que se hicieron reformas en 1832, pero no aporta la fuente.

En algún momento del siglo XX –por el aspecto de la madera- se llevó a cabo una reparación a fondo de la cubierta, en la que fueron sustituidos, al menos en el cuerpo anterior del palacio, todos los solivos y la tabla.

A esto se añade, en fecha indeterminada, pero que suponemos entrado el siglo XX y quizá coincidente con la reforma de la cubierta, la nueva compartimentación y distribución del edificio para convertirlo en casa de vecindad. Posiblemente en esa ocasión fue modificada la escalera secundaria de la casa.

En el año 1970 se realizó la sustitución de 3 solivos del piso 3º derecha (techo del 2º) por 3 viguetas pretensadas y forjado de bloque cerámico¹⁴. No se distingue en la actualidad: puede estar oculta por un falso techo.

En el año 1976 se llevaban a cabo reformas de un local de la planta baja, para instalar un local comercial¹⁵. Se trata del situado a la derecha de la fachada. Todavía puede verse el resultado de aquella reforma.

¹⁴ Archivo municipal de Pamplona, año 1970/352 (abril), locales 70/8/352. Solicitó la licencia Miguel Moreno Enériz, en calidad de administrador de Rosa Martínez de Campos, viuda de Enrique Ansaldó. Fue el arquitecto Luis Felipe de Gaztelu. No hay planos en el expediente, que señala que las obras se habían realizado ya.

¹⁵ Archivo municipal de Pamplona, año 1976/1 (enero), locales 76/1/1. Se trataba de la boutique Hierba. Solicitó la licencia M^a Eugenia Esparza Ciga. El expediente describe una bajera estrecha y larga de aproximadamente 95 m², e incluye planos de

4. Estado previo

El estado actual del palacio es de grave deterioro, sin ningún género de duda, debido al mal estado de las cubiertas, que ha afectado ya seriamente a los forjados. Hay filtraciones de agua en muchos lugares del edificio, que han traspasado los distintos pisos, sobre todo en el cuerpo posterior y en las alas laterales, de forma acusada en la septentrional, donde se dan situaciones próximas a la ruina de vigas –la tabiquería ha evitado algún fallo-, pero también hay filtraciones en el piso superior del cuerpo principal. Se aprecian también filtraciones desde los balcones de la fachada principal por la base del tapiado realizado.

El examen de la bajocubierta muestra la rotura por pudrición del extremo de la viga inferior del cuchillo del aguilón que corresponde a la limahoya entre el cuerpo principal y el ala septentrional, con cesión del par y de las correas de ambos faldones en ese punto, por lo que se ha producido un fallo en los faldones y un agujero por el que entra abundante agua. A partir de este momento se puede producir un arrastre del apoyo en el medianil. Hay otros puntos de la estructura principal que están dañados, sin llegar ahora a este extremo de hundimiento.

La tabla de los faldones es muy delgada y está comenzando a fallar en varios lugares por defectos de ajuste y movimiento de las tejas, causados en parte por las andanzas indebidas por la cubierta para acceder y ocupar ilegalmente el edificio. A esto se añade la falta de mantenimiento y repaso durante los últimos años, posiblemente desde fechas anteriores a su adquisición.

Ciertamente, a lo anterior se ha sumado la evidente dificultad de registro del edificio, a causa del tapiado de todos los huecos exteriores, incluido el de acceso a la bajocubierta, para evitar que se accediera a su interior, y la cantidad de muebles viejos y trastos acumulados, movidos incluso en dicha ocupación ilegal, que impiden llegar a examinar algunos puntos. Por otra parte, los falsos techos de parte de los piezas impiden evaluar el alcance de las afecciones de las filtraciones a los forjados.

En el exterior, ha resultado particularmente maltratada la fachada principal, que ya se encontraba bastante sucia, pero que en los últimos años ha venido a ser casi un mero soporte de disposición pública. Además del aumento de suciedad se han roto cristales, lo que unido al ladrillo de los tabicados otorga al edificio un patente aspecto de abandono, con independencia del daño que se produce en las carpinterías.

emplazamiento, estado actual de planta, planta reformada, sección actual y reformada. Según memoria de una vecina de la zona, en el local de la izquierda de la planta baja hubo una pescadería: en efecto, está azulejado..

En el interior, cabe añadir que la rotura de vidrios y de carpinterías durante la ocupación ilegal propició, hasta que se realizó un cierre de malla en el patio, la entrada de palomas, sobre todo en las alas laterales y en la escalera, que han dejado una capa de guano en varios lugares.

Es patente la urgencia de una intervención a fondo en las cubiertas: requieren la renovación de la teja y de los faldones y la sustitución de parte de su estructura principal.

En cuanto a los forjados, aunque hay daños que son evidentes y que requerirían la sustitución de amplios tramos de viguetas, no es posible evaluar en la actualidad el alcance completo del deterioro, por la dificultad de registro, ni conocer con seguridad si es preciso intervenir en otros tramos con señales de filtraciones. Para el examen completo de la estructura y también en pro del futuro registro y conservación del edificio entendemos que es necesario vaciarlo de todos los trastos y restos de muebles acumulados, retirar todos los falsos techos y demoler la tabiquería construida cuando fue compartimentada la casa en viviendas de vecindad. También es preciso retirar los tabiques que cierran los huecos exteriores y establecer otro tipo de cierre, para poder registrar y conservar las carpinterías. Sin embargo, desconocemos el posible destino futuro del edificio, por lo que no parece oportuno en estos momentos plantear una intervención en los forjados –que podría exceder por otra parte las posibilidades económicas del momento actual- sino sólo la colocación de unas líneas de apuntalamiento con carácter permanente en los tramos que lo requieran: si la cubierta queda arreglada puede ser suficiente para conservar el edificio.

Esto, por otra parte, marca la pauta de intervención en la cubierta: dado que en el futuro será preciso acceder desde la cubierta para la intervención en los forjados y puesto que tampoco por ahora el edificio tiene uso previsto, parece oportuno plantear la reposición de los faldones con madera de conífera, más económica, y sin colocar aislamiento térmico.

No se aprecian daños en la estructura que pongan de manifiesto defectos en el terreno. No se ha realizado un examen del terreno sobre el que asienta el palacio dado que no se prevé ninguna intervención en cimentación, subsuelo y muros, sino sólo la sustitución de la cubierta. En cualquier caso, las condiciones del terreno son previsiblemente las comunes de esta zona del casco antiguo de la ciudad, conocidas entre otras actuaciones por las excavaciones para las obras de reurbanización de la calle Navarrería, con las particularidades que pueda tener la situación de la parcela en el talud del límite de la Navarrería hacia la vaguada de Santo Domingo.

5. Proyecto

El proyecto plantea los trabajos de restauración de las cubiertas del palacio del Marqués de Rozalejo. La reparación de la cubierta del palacio se llevará a cabo conforme a sus características actuales.

Plantea la sustitución de los faldones de toda la cubierta actual y de las piezas de la estructura principal que están rotas o dañadas. Repone estructura de madera, material que tiene actualmente, con una configuración igual de los faldones. Para los cabios y la tabla de los faldones propone el empleo de madera de conífera, como en la actualidad –los faldones fueron sustituidos por completo en una fecha en este momento desconocida-. Para las piezas que sea preciso sustituir de la estructura principal –cuchillos y correas-, que es la original y es de madera de roble, se propone madera de roble. En el caso de los cabios se aumenta su sección en relación con la actual, manteniendo la separación actual promedio entre piezas. En el caso de la estructura principal, se sustituyen las piezas dañadas por otras de igual sección, manteniendo la configuración original.

A esto se añade la retirada de los muebles y trastos acumulados en su interior, la demolición de los falsos techos y de la tabiquería, la retirada de los cierres de tabique de los vanos exteriores y la reparación de las carpinterías y vidrios de la fachada principal, así como la colocación de elementos de refuerzo del cierre. También se prevé una limpieza ligera de esta fachada principal.

El edificio se mantendrá sin uso después de esta reparación, dado que no se ha previsto todavía alguno.

Una vez finalizadas las obras, serán posibles las operaciones ordinarias de conservación propias de un inmueble histórico hasta que se decida un uso y se lleve a cabo la intervención correspondiente.

Como actuaciones previas se plantea el montaje de una grúa en el patio interior del edificio, para lo que será preciso efectuar en primer lugar el derribo de los añadidos a los muros laterales del patio y un rebaje de su terreno. En el rebaje se contará con el oportuno seguimiento por los técnicos arqueólogos del Servicio de Patrimonio Histórico. En el interior del edificio se realizarán las oportunas protecciones de pavimentos, escaleras y carpinterías originales, desmontando las hojas para su posterior reposición.

Se montarán andamios y redes hasta la altura de la cubierta en los alzados de la calle Navarrería, del patio interior y del patio posterior.

A continuación se desmontarán los faldones de la cubierta y las piezas dañadas de su estructura principal, por tramos y colocando las oportunas protecciones y toldos, comenzando por las zonas que han fallado, que se apearán previamente.

Las piezas de la estructura principal serán examinadas una a una para determinar el alcance de los daños y la necesidad de reparación o de sustitución. Las piezas nuevas que se introduzcan serán de madera de roble con la misma sección y características de ensambles. Se colocarán láminas de plomo en los asientos para evitar la humedad en las cabezas. Esta solución se adoptará también en aquellas piezas en las que sea oportuno por su posición más expuesta, aunque estén relativamente sanas. En los aleros de madera se prevé un examen de las piezas y, dependiendo de su estado, su reparación o sustitución por otras idénticas.

Los faldones mantendrán la configuración actual, que es la original, salvo la claraboya de la escalera secundaria, que muestra signos de ser resultado de una reforma, por lo que en estas obras se sustituirá por dos ventanas en el plano del faldón, al tiempo que se aprovecha para investigar cuál pudo ser la disposición original de la iluminación de esta escalera.

Los faldones de la cubierta serán reconstruidos con cabios de madera aserrada de abeto, tabla y doble rastrel de madera de abeto, con tratamiento fungicida vacsolizado, lámina transpirable, teja cerámica canal nueva -de tacón en las canales-, canalón de cinc con babero en los aleros y bajantes de cinc con terminales de fundición. Las limahoyas se ejecutarán con plomo. Los encuentros con las cubiertas de los edificios colindantes de Navarrería 19 y Navarrería 15 se protegerán con bateaguas de plomo. Se colocarán tres ventanas en los planos de los faldones para acceder para su conservación y se dispondrán ventilaciones. Sobre las cubreras se colocarán líneas de vida para mantenimiento.

En paralelo a estos trabajos se llevará a cabo el vaciado de trastos del interior, la demolición de los falsos techos y de la compartimentación introducida para convertir el edificio en casa de vecindad, lo que requiere el examen previo de la factura de cada tabique, y la retirada de los tabiques de cierre de los huecos exteriores. Conforme se realicen estas tareas se dejarán apeos permanentes formados por carreras y puntales bajo aquellos forjados que están fuertemente dañados por las filtraciones procedentes de las cubiertas y se examinará el estado de toda la estructura horizontal.

Una vez que se haya podido acceder a las carpinterías exteriores, se repararán los daños que sean imprescindibles y se repondrán los vidrios rotos. Se colocarán unos cierres metálicos por el interior que permitan el registro así como unos cierres de contrachapado pintado a modo de ventanillos para conseguir un cierre digno. También se registrará el estado de los balcones para determinar posteriores actuaciones de mantenimiento.

La limpieza de la fachada se realizará con agua a baja presión con la intención única de retirar la suciedad superficial. En cuanto al escudo, una vez

que se acceda a su nivel, se examinará para determinar cual es la intervención que puede precisar en el futuro.

6. Obras realizadas

Las excepcionales lluvias de este invierno y de la primavera –ha sido el año más lluvioso en Pamplona desde 1880- han hecho que las obras se hayan prolongado mucho más de lo previsto dado que, además de la dificultad para llevar a cabo algo tan simple como una excavación con seguimiento arqueológico del patio para la instalación de la grúa –hubo que colocar un tejadillo-, no se han podido acometer las cubiertas hasta muy avanzada la primavera y con interrupciones, limitando la actividad durante varios meses a los trabajos de limpieza, apeo, demolición y desescombro del interior.

Las obras realizadas se han desarrollado conforme a las previsiones del proyecto adecuándolas a lo que el edificio ha ido mostrando conforme se accedía a cada zona gracias al oportuno andamiaje y se iban realizando los desmontados y demoliciones. Anotamos algunos detalles.

La excavación del patio ha mostrado, bajo una solera de cemento y una capa de tierra, un pavimento de losas de piedra en el nivel donde los muros perimetrales dejan de ser de sillares para pasar a sillarejo; se ha retirado una vez documentado para seguir profundizando. La excavación ha estado supervisada por Jesús Sesma Sesma y Jesús García Gazólaz, arqueólogos de la Sección de Arqueología. La excavación ha contado con la presencia de una arqueóloga, de Gabinete arqueológico Trama S.L. En la esquina suroeste se localizó un pozo profundo cerrado por dos lados con fábrica de ladrillo que tiene el aspecto de ser el de desagüe del patio, pero estaba cegada su posible salida en la base: de hecho el desagüe de pluviales y fecales iba a una arqueta situada junto a ese pozo, hacia donde se han encauzado también en las obras las pluviales. Este pozo ha sido entibado y hemos dejado el acodalamiento al finalizar las obras. A unos 2,50 m de profundidad se llegó al nivel de la terraza, donde se localizaron algunos rastros de época romana, restos de inicio de cimentaciones de mampostería. Una vez documentados, como el terreno era adecuado para apoyar la grúa, se tendió una capa de grava de protección y regularización del nivel, una capa de plástico y una solera de hormigón armado para apoyo de la grúa, que se ha dejado una vez finalizadas las obras.

Las puertas originales fueron desmontadas y acopiadas en el edificio para su posterior recolocación salvo la de la portada principal, que se trasladó al almacén del constructor y después al almacén de la Sección de Arqueología. Lo mismo se ha hecho con las hojas de la puerta del zaguán a la dependencia de la derecha. Cabe añadir aquí que, con anterioridad a estas obras, la imagen de San José que estaba en la hornacina de la fachada había sido trasladada al almacén del Museo de Navarra, donde se conserva.

Se han demolido los cuerpos añadidos a los laterales del patio interior y a la fachada posterior, salvo un tramo de muro y de forjado del cuerpo adosado al lado oeste de la fachada posterior, que entesta en un muro en esquina que forma medianil con la finca de Aldapa 3 y sobre el que esa finca tiene una edificación. Hemos desbrozado y rejuntado ese muro medianil, que es de fábrica de mampostería con algunos paños de ladrillo macizo, y que ofrecía mal aspecto por la ausencia de mortero de juntas y la presencia de algunas grietas. Otras tareas de consolidación corresponden a los vecinos, que son quienes aprovechan el muro.

En el interior del palacio se ha efectuado el vaciado de trastos acumulados y se han demolido los falsos techos, los recrecidos del piso y los tabiques. No se han demolido los situados en la vertical del extremo sur del cuerpo lateral oeste del patio del palacio, debido a la configuración de la sustentación de este cuerpo en el nivel de la planta segunda, que coincide con la cubierta del cuerpo posterior y está resuelta con estructura de madera sobre la que se elevan los cerramientos con fábrica de ladrillo de forma un tanto atrevida dado que parte de la estructura queda expuesta. La estructura de madera de sustentación ha sufrido varios daños, en buena medida por acciones indebidas – corte de un tirante en la cercha transversal, filtraciones desde un desagüe adosado a la cercha longitudinal, deficiente evacuación de una limahoya por construcción de una pared, etc.- y el cuerpo ha cedido y se ha inclinado ligeramente. El forjado situado debajo de esta zona está muy flechado y fue reforzado en algún momento con pletinas de hierro, lo que hacía desaconsejable la retirada de los tabiques. Tampoco se ha demolido, por este motivo, la pared de uno de los añadidos al patio interior.

La solución del extremo de este cuerpo deberá estudiarse con detenimiento el día que se aborde una intervención completa en el edificio y posiblemente requiera o un apeo de cierta complejidad para poder sustituir o reforzar debidamente la estructura sustentante de madera o bien, también con un buen apeo, el desmontado de este extremo del cuerpo y su reconstrucción una vez sustituida la estructura de madera.

Se han colocado los apuntalamientos que estaban previstos a la vista del estado del edificio –alguno más por daños causados por las filtraciones de agua y detectados al demoler falsos techos- y también los necesarios para la realización de las obras. Al finalizar los trabajos se han dejado aquellos que son precisos para garantizar la estabilidad de los forjados.

El acceso a la bajo cubierta del cuerpo posterior del palacio mostró algunos cabios antiguos de roble y algún resto muy dañado de tabla de roble, que confirman que los faldones estuvieron contruidos con esta madera, sustituida posteriormente por pino.

El alero del cuerpo posterior del palacio es el original y es de pino, salvo la pieza que soporta el aguilón oeste, que es de roble, por su mayor exposición. La tabla horizontal sobre el perrote superior es de pino, nueva y está en buen estado; también es nuevo el listón situado encima en el borde. El perrote superior apoya sobre la tabla situada encima del perrote inferior. La tabla situada sobre el perrote inferior es la vieja, es más gruesa, acaba en cuarto de bocel y está bastante deteriorada. También están dañadas las tabicas verticales. Los perrotes han cabeceado algo, por lo que encima de los superiores, por debajo de la tabla nueva, colocaron unas chuletas de madera en cuña para nivelar la tabla. La solución del remate lateral y vuelta del alero es airosa y es la original, aunque está algo dañada. No hemos movido el alero, porque eso requeriría levantar la carrera situada encima de los perrotes sobre la que apoyan las cerchas que estaba previsto mantener y se podían mantener. Y no era necesario moverlo para el tipo de obra que estamos llevando a cabo. Únicamente hemos cerrado con tabla los agujeros y faltas.

Ha podido conservarse buena parte de la estructura principal de roble de las cubiertas, aunque ha sido preciso calzar varias carreras y sustituir alguna carreras y alguna pieza de cumbrera. Los daños más acusados han sido en la limahoya interior del cuerpo posterior, por deficiente desagüe a causa de la pared levantada para la construcción de los aseos –hemos salvado las dos cerchas que confluyen en este punto, llevándolas a su sitio, pues habían cedido mucho por la pudrición de los empotramientos, y realizando unas prótesis de acero en las entregas, pero el durmiente ha sido parcialmente sustituido-, en la limahoya de la parte posterior de la cubierta principal con el cuerpo lateral oeste –se ha sustituido la cercha por el hundimiento ya detectado en el proyecto-, y en la primera cercha sobre el medianil izquierdo –mirando desde la calle- del cuerpo delantero –afectada además por el recrecido de la cubierta de Navarrería 15 realizado cuando fue rehabilitada-.

En el alero del cuerpo posterior hacia el patio interior hemos añadido una hilada de ladrillo a tizón con un vuelo de 5 cm para ganar el incremento de grueso de los nuevos cabios, dado que no se podía modificar el faldón por el apoyo de las correas por la derecha en una cercha complicada. Por otra parte, los cortes de los extremos de los cabios que forman el alero lateral de la cubierta del cuerpo posterior no responden al detalle que se entregó, pero se han dejado porque no tiene mayor trascendencia.

La cubierta del cuerpo lateral este del patio fue reconstruida -cuando se reformó el edificio para viviendas- con cabios de pino apoyados en la parte alta en una carrera larga adosada al muro y soportada por unos puntales y apoyados en la parte baja en la prolongación de las viguetas del techo, que volaban formando un alero que protegía los aseos añadidos en el patio, viguetas también nuevas y situadas a un nivel más alto que el del techo original. Por debajo del alero quedaban dos hiladas de ladrillo del sencillo alero original similar al del cuerpo posterior hacia el patio, una con arista en cuarto de bocel. El faldón

atacaba de mala manera la imposta de ladrillo de la fachada posterior del cuerpo principal. Se ha reformado esta cubierta. Se ha retirado el alero cortando el extremo de las viguetas del techo y colocando una hilada de ladrillo sobre el alero original para ganar un poco de altura, se ha repuesto el tramo de la carrera superior que estaba podrido y se han colocado para su apoyo un par de cartelas metálicas, después de cortar los extremos de tres viguetas metálicas fruto de alguna rehabilitación del vecino que pasaban indebidamente a este lado en la bajo cubierta y que molestaban, se ha colocado un durmiente apoyado sobre las viguetas del techo y se han recolocado los solivos anteriores, ajustados. Hemos denegado permiso a los vecinos de ese lado (Navarrería 15) para que trasdosarán la pared hacia nuestro lado con un aislante, por lo que se han limitado a sanear y renovar el revoco dentro de las obras de rehabilitación que después del verano han llevado de las fachadas lateral y posterior de esa finca.

El alero de la fachada principal apareció bastante sano: sólo ha sido preciso reponer alguna tabla y pintar el frente superior. Parece el original. En los encuentros de la cubierta del cuerpo principal con el medianil con Navarrería 19 hemos tenido que resolver los problemas derivados del recrecido de la cubierta de este edificio cuando se rehabilitó: al recrecer el medianil volaron algo indebidamente sobre nuestra finca. Hemos optado por no desmontar nuestra chimenea adosada a ese medianil por lo mucho que han trasteado los vecinos la conducción de su chimenea, que discurre adosada al otro lado.

No es preciso entrar al detalle del replanteo de las distintas zonas de la cubierta y de la disposición de los bateaguas, limahoyas, canalones y bajantes, líneas de vida, ventilaciones y ventanas de acceso, así como de la teja – que fue sustituida por la de otro fabricante apenas se comenzó a colocar a la vista de su irregularidad- y su colocación. Hemos colocado pinchos antipalomas en algunas cornisas y alféizares de la fachada principal, del patio interior y de la fachada posterior.

Los huecos de la fachada lateral oeste del palacio han quedado cerrados con un levante de ladrillo perforado a cara con el haz exterior del muro, para que haya ventilación pero no se posen las palomas. Hemos tabicado una de las puertas del sótano al patio posterior y otro vano en el semisótano. Hemos cerrado el resto de los huecos del edificio, en algunos casos con sus propias carpinterías, reponiendo los vidrios que estaban rotos, y en otros con tablero. En el paso del sótano al patio posterior hemos recolocado su puerta original con unos pasadores y candado para poder acceder para su registro. En los tres huecos de balcón de la segunda planta de la fachada principal hemos colocado tablero detrás de los vidrios y tanto en éstos como en los tres de la primera planta hemos colocado unas barras aseguradas con candados, que permiten la apertura para mantenimiento. La portada principal queda cerrada con la puerta de chapa que hemos instalado para las obras, con candado, y el acceso para mantenimiento se podrá realizar por la puerta de chapa del paso de la derecha, que colocamos el año pasado, que tiene cerraduras.

El lavado de la fachada principal ha sido suave porque sólo se ha pretendido quitar la suciedad más superficial: se nota la limpieza. Pero es evidente que la fachada necesita una limpieza en condiciones, que es tarea más costosa y para otra ocasión.

En el balcón de la izquierda de la segunda planta de la fachada principal el Ayuntamiento ha colocado una cámara de vigilancia urbana, después de solicitar y obtener permiso del Departamento. El armario de conexión está apoyado en el suelo del balcón y la línea de alimentación llega desde la galería subterránea de la calle por una caña de acero situada a la derecha de la portada.

Los mismos arquitectos que realizaron el año pasado el levantamiento de planos del edificio, Iñigo Aguirre y Teresa Arriazu, han realizado los planos de final de obra, incorporando los datos de las zonas que estaban ocultas o inaccesibles y comprobando el resto una vez realizadas las demoliciones. Entre otras zonas, han accedido desde un ventanuco situado en el semisótano a al sótano del cuerpo lateral oeste del palacio, que tiene altura equivalente al sótano y semisótano y por el que discurren unas conducciones de evacuación que no son del palacio sino de la edificación vecina. No fue posible acceder desde el forjado superior por el mal estado de un lado y la solera de hormigón tendida en el otro.